

A los servicios expuestos con la brevedad que exige la índole de este libro, hay que agregar otros de no menor cuantía, y á los que se debe que el Sr. Peña y Peña sea, no sólo como jurisconsulto sino tambien como hombre de Estado, uno de los mexicanos más esclarecidos.

Elevado á la primera magistratura de la nacion el 26 de Setiembre de 1847 como presidente que era de la Suprema Corte de Justicia, tocóle la direccion de los asuntos públicos en la época más aciaga de nuestra vida política, en los dias de la invasion americana, concluyéndose bajo su gobierno el célebre tratado de Guadalupe Hidalgo. Largas páginas podriamos llenar con la historia de la administracion del Sr. Peña y Peña en tan luctuosos dias, y en ellas quedaria demostrado su patriotismo, su buena fe, su abnegacion y su respeto profundo á la voluntad de los pueblos. Mucho se ha escrito sobre este importantísimo período de nuestra historia, pero nada tan concienzudo, nada tan hermoso y nada tan brillante como el libro del Sr. Roa Bárcena que varias veces hemos citado. A ese libro remitimos al lector de estos apuntamientos biográficos, porque nadie hasta ahora habia juzgado con tan ilustrado criterio la conducta del Sr. Peña y Peña. Éste es acreedor, como pocos, á la gratitud nacional: honrar su memoria es un deber que llenamos con la mejor voluntad, lamentando únicamente no poder extendernos ni mucho ménos entrar en consideraciones que hoy serian de palpitante interes y de incuestionable utilidad.

Falleció este distinguido jurisconsulto y hombre de Estado el día 2 de Enero de 1850.



PÉREZ, Juan Pio.

Nació en la ciudad de Mérida el día 11 de Marzo de 1798. Despues de recibir los conocimientos primarios en colegios particulares, pasó al Seminario de San Ildefonso de la ciudad de su nacimiento, de cuyas cátedras salió para entregarse á la vida civil, prestando á su Estado y al país entero los importantes servicios que de su talento é instruccion se prometiera la sociedad.

Hombre extraordinario, cuya modestia de verdadero sabio le hizo ignorar la altura en que ponía el nombre yucateco, es el memorable D. Juan Pio Pérez, nacido y educado en Yucatan, y que allí mismo y sobre su propia historia, adquirió una celebridad imperecedera que traspasando allende los mares se ha hecho más duradera y universal.

Cuando nuestros hombres de letras han emprendido en el presente siglo la obra de levantar el edificio de la literatura yucateca, demandando principalmente inspiracion á la majestuosa grandeza de nuestros monumentos antiguos, D. Juan Pio Pérez, al par del no ménos célebre Fray Estanislao Carrillo, ha sido llamado al palenque literario, como el genio que velando sobre el tupido velo que encubre una pasada historia, podia muy bien dar lecciones sobre los secretos que hubiese sorprendido en ese cuadro colosal de misteriosos jeroglíficos. Él correspondió, y en verdad que de la manera más digna, á este llamamiento, y por eso su celebridad es la del anticuario, es la del sabio que con faro de luz nos guía en el laberinto de la historia antigua. Y como Yucatan se ha hecho célebre en el mundo por sus prodigiosos monumentos de la antigüedad americana, con ellos han de ir por todas partes identificados los nombres de aquellos yucatecos dignos que, como D. Juan Pio Pérez, han sabido

apreciar en toda su gran valía los tesoros de riqueza histórica de que el cielo quiso hacer depositaria á aquella tierra.

Pequeña en su volúmen, pero de mérito bien raro y crecido, es la obra de D. Juan Pío Pérez intitulada "Cronología antigua yucateca," con la que prestó á la ciencia histórica un servicio sobremanera importante. Precioso fruto de un estudio tan ímprobo y difícil como rara vez atendido, esta obra ha sido justamente apreciada por los sabios de América y Europa, pues que corre ya en ambos mundos, en el idioma español, insertada en el "Registro yucateco" que se ha publicado en el país; en el inglés en las obras de Mr. John L. Stephens, dadas á luz en los Estados Unidos de Norte América, y en el francés en las del abate Brasseur de Bourbourg, edicion de Paris.

El estudio del idioma yucateco ó maya mereció tambien del Sr. Pérez una predileccion especial, porque supo comprender el íntimo enlace que deben tener los estudios filológicos é históricos, conforme á los principios de la ciencia arqueológica. Como fruto, pues, de este estudio, emprendió la formacion de un "Diccionario maya," obra que casi concluida dejó póstuma, y de que se llevó Mr. Stephens á los Estados Unidos una copia en que se registraban más de cuatro mil palabras.

Mr. Stephens es sin duda el extranjero que más ha contribuido á dar á conocer al mundo la grandeza histórica de Yucatan, y es él tambien el que ha introducido los sabios yucatecos anticuarios, Pérez y Carrillo, al conocimiento de los sabios extranjeros.

Al hacerlo del Sr. Pérez de quien nos ocupamos, lo ha verificado ciertamente de la manera más cumplida ó más lisonjera en su obra universalmente apreciada, que lleva el título de "Incidents of travel in Yucatan," tomo II, capítulos VI y XVI.

"Yo me ocupé, dice el Sr. Stephens, en la rápida lectura de un manuscrito titulado *Antigua cronología yucateca*, ó simple exposicion del método usado por los indios para computar el tiempo. Este ensayo me lo presentó su autor D. Juan Pío Pérez, con quien tuve la satisfaccion de encontrarme en aquel pueblo (Ticul). Ya sabia yo que este caballero era el mejor escolar en

lengua maya que habia en todo Yucatan, y que era igualmente notable por su investigacion y estudio de todas las materias que tendian á dilucidar la historia de los antiguos indios.

"Su atencion se habia dirigido á este ramo, por la circunstancia particular de hallarse desempeñando en la secretaría del gobierno un destino, en el cual una multitud de documentos antiguos en lengua maya pasaban constantemente por sus manos. Por buena ventura para la ciencia y sus gustos favoritos, con motivo de un contratiempo político retiróse de la vida pública, y durante dos años de retiro se consagró al estudio de la antigua cronología de Yucatan. Esta es una obra que no habria osado emprender un hombre cualquiera; y si la fama pública puede tenerse como prueba, es preciso decir que no habia en el país un hombre tan competente como el Sr. Pérez, que pudiese aplicar á la obra más luz é inteligencia. Sube de punto el mérito de sus tareas el saber que en ellas D. Juan Pío se encontró solo, sin hallar siquiera quien simpatizase con él, persuadido de que por mejores resultados que lograrse no serian debidamente apreciados, y que no lograria ni aun la esperanza de aquella honorífica distincion que á falta de toda otra recompensa, anima al hombre estudioso en la prosecucion de sus solitarias tareas de gabinete.

"El "Ensayo" explica minuciosamente los fundamentos y principios del calendario de los antiguos indios. Con otros papeles interesantes que me dió D. Pío, y de que hablaré luego, sometí ese "Ensayo" al exámen de un distinguido caballero, conocido por sus investigaciones sobre los idiomas y antigüedades de los indios, y estoy autorizado para decir que la obra de Don Pío presenta una base para hacer comparaciones y formar deducciones, y que debe mirarse como uno de los más importantes tributos á la causa de la ciencia.

"No puedo expresar suficientemente, añade el Sr. Stephens más adelante, mis obligaciones hácia este distinguido caballero por el vivísimo interes que tomó en facilitarnos la consecucion de nuestro objeto, y por las labores que de buena voluntad emprendió en obsequio nuestro. Además de preparar una serie de

formas verbales y otras ilustraciones de la lengua maya conforme á un apunte formado por ese mismo caballero y del cual ya he hecho referencia, dióme un vocabulario manuscrito que contenia más de cuatro mil palabras de la lengua maya, y un almanaque compuesto por él mismo segun el sistema de computacion empleado por los antiguos indios yucatecos para el año que comenzaba el 16 de Julio de 1841 y terminaba el 15 de Julio de 1842."

Debemos á la pluma del Sr. Pérez las siguientes obras:

I. Opúsculos varios ó notas á las copias ó traducciones del yucateco al español y del español al yucateco, observaciones y apuntamientos sobre diferentes materias, correspondientes á la historia y lengua de Yucatan, esparcida en fragmentos en diferentes manos y países. MSS. inéditos.

II. Cronología antigua yucateca, ó exámen del método que usaban los mayas para computar el tiempo.—Opúsculo en dos partes, varias ocasiones impreso.

III. Diccionario de la lengua maya, publicado en 1877.

IV. Gramática de la lengua maya, MS.

Su nombre figura con aplauso en gran número de obras extranjeras y nacionales, y largos se harian estos apuntamientos si tratarámos de reproducir algo siquiera de lo mucho que de los trabajos de Pérez se ha dicho.

Murió en Mérida el día 6 de Marzo de 1859.

Hace pocos años que el *Diccionario Maya* de Pérez fué impreso en Mérida, precedido de un prólogo del reputado literato D. Eligio Ancona, y de una biografía del autor, debida á la pluma del no menos distinguido escritor D. Fabian Carrillo.

PÉREZ, Pedro I.

Cuando en Marzo de 1869 llegó á México la triste nueva del fallecimiento de D. Pedro Ildefonso Pérez, ocurrido en Mérida, apareció en "El Renacimiento" un breve artículo necrológico que decia así:

"El último paquete ha traído de Yucatan una noticia hondamente dolorosa y desconsoladora. El insigne poeta, el inimitable cantor yucateco Pedro Ildefonso Pérez, ha fallecido.

"¡Triste suerte la de ese país! Preciso era que miéntras arrebatado por el vértigo de la revolucion; miéntras desangrándose en horribles contiendas agregaba una desolacion más á tantas desolaciones; una hecatombe más á las hecatombes sin cuento que se han llevado á cabo hasta en el último rincon de la península; preciso era que miéntras la hidra del militarismo levantaba entre las ruinas humeantes de uno de los mejores Estados de la nacion, su repugnante cabeza sobre la tumba de nuestros padres, bajo el acecho constante del bárbaro; Dios, para dar un golpe irremediable á la juventud, á la inteligencia de ese país, haya querido arrancar violentamente de su seno al ruiñeñor divino de sus bosques de palmeras, al bardo sublime de sus ruinas misteriosas, al gran poeta que guardaba en su corazon, como en un altar, el amor sin límites á ese país tan interesante como desgraciado.

"Los lectores del "Renacimiento" tendrán muy pronto ocasion de conocer los versos de Pérez, y sentirán su muerte como la hemos sentido nosotros. Pérez era una gloria nacional; su nombre se escribirá por la posteridad allí en donde se escriban los de Ramírez, Valle y Prieto. Es un tesoro perdido para la América española. ¡Habia tan infinita ternura en su corazon!

¡Era tan alta la inspiracion que ardia en el cerebro de ese gigante muerto!....

“Nosotros damos á Yucatan nuestros pésames por la muerte de Pedro I. Pérez, cuyas producciones siempre admiraremos, cuya pérdida lloraremos siempre.”

Hemos querido que á los apuntamientos biográficos del insigne poeta, preceda el juicio de una de las mejores publicaciones que ha tenido la capital de la República, porque ya á alguien nos ha tachado de parciales, de apasionados, cuando se trata de algun hijo de la península yucateca, y no queremos que á espíritu de provincialismo y no á estricta justicia, se atribuya lo que en elogio de Pérez podemos decir.

Pedro Ildefonso Pérez nació en la ciudad de Mérida el día 23 de Enero de 1826, y fué hijo del Sr. D. Pedro Celestino Pérez y de D^a Isabel Ferrer.

Concluida su instruccion primaria, en la que patentizó su clara inteligencia, llegando á suplir á su maestro, á pesar de la corta edad que tenia, abandonó los estudios, sea porque la pobreza de su familia demandaba desde luego el fruto de su trabajo personal, ó bien porque, dotado de una imaginacion ardiente y arrebatada, no podia avenirse á la aridez y monotonía de una carrera profesional, como cualquiera de las dos con que le brindaba el Seminario de San Ildefonso, la del foro y la eclesiástica. Entónces aceptó un modesto empleo en la administracion pública, y en sus horas libres se consagró con pasion á la lectura.

Pérez habia nacido poeta; pero en aquella época la literatura yucateca estaba en mantillas. Sierra y Calero Quintana acababan de fundar el “Museo,” primer periódico literario que vió la luz en la Península, y apenas comenzaba á despertarse el gusto; ni habia bibliotecas públicas, ni en las pocas librerías particulares se encontraban obras á propósito para fomentarla. Pérez, ya lo hemos dicho, era pobre, y carecia de elementos para proporcionarse la instruccion literaria que ambicionaba. Los versos que llegaban á sus manos los devoraba, pero sin encontrar en ellos nada que satisficiera sus aspiraciones; nada que halagase su ardiente fantasía y que abriese ante sus ojos nuevos y

más vastos horizontes. Hubo, por fin, de leer las obras de Zorrilla, á la sazón en boga en España, y los acentos del gran romántico le cautivaron de tal manera, que desde entónces fué uno de sus admiradores más entusiastas, de sus imitadores más felices.

Los primeros ensayos de Pérez sólo fueron conocidos de los amigos del jóven poeta. Algunos años despues comenzaron á ver la luz en el “Registro Yucateco,” y su fama fué grande en breve tiempo.

En 1849, al fundarse la Academia de ciencias y literatura, Pérez fué uno de los primeros á quienes se llamó en calidad de fundador, á pesar de que contaba á la sazón únicamente veintitres años, y al establecer aquella Academia sesiones públicas en las que sus miembros tenian el deber de dar lectura á alguna produccion propia, fué tambien él uno de los primeros en obsequiar aquella prescripcion. “Su entonacion robusta, la claridad de su locucion, el fuego y entusiasmo que animaba su mirada, y su accion al decir aquellas admirables y enérgicas estrofas de ese arranque épico que se llama “Los mártires de la Independencia,” y que se publicó en el “Mosaico,” periódico de la Academia, en cuya redaccion Pérez tenia parte,—dice un ilustrado escritor,—arrebataron á su auditorio, que le prodigó estrepitosos y merecidos aplausos, añadiendo así á su corona un nuevo lauro, que nadie ha podido disputarle en Yucatan, pues en verdad nadie ha declamado como él.” El mismo escritor añade, que el oír á Zorrilla en 1857, no debilitó el concepto que de Pérez tenia formado desde 1849.

En 1856 Pérez contribuyó á la fundacion del “Pensamiento,” periódico literario que honra á los escritores yucatecos. En él se encuentran varias de sus mejores producciones. Otras muchas pueden leerse en las publicaciones posteriores, pues no hubo una sola, miéntras él vivió, que no procurase engalanar sus columnas con los hermosos versos del inspirado cantor.

Oigamos la autorizada voz del Sr. Aldana respecto á las obras literarias de Pérez.

“A la simple lectura de las composiciones de nuestro poeta,

—dice— se conoce que ha bebido su estilo en los maestros del romanticismo, y especialmente en Zorrilla, su autor favorito. Querer aplicar los severos preceptos del arte á sus poesías, seria lo mismo que poner un dique á un torrente para medir el caudal de sus aguas; y sin embargo de esto, Pérez tenía el instinto del buen gusto, bastante desarrollado, para no abandonarse ciegamente á los brillantes extravíos de esa escuela que casi siempre ha precedido á las épocas de decadencia de la literatura. Tal vez, y sin percibirlo él mismo, existía una lucha sorda, que se adivina en sus versos, entre los inexplicables delirios del romántico, y los suaves destellos de la inspiración del clásico, de donde ha nacido esa especie de término medio que parecen guardar entre ambas escuelas algunas de las obras de Pérez, si bien en todas las demas se palpa que el poeta entusiasmado no ha podido contener los arranques de una imaginación desarrollada desde el principio bajo la influencia de la continua lectura de Zorrilla y de otros románticos.

“Su estilo, sin embargo, es florido, bastante correcto y elevado en la ocasión, aunque algo lleno de metáforas, no siempre adecuadas, pero generalmente brillantes y arrebatadoras.

“Su versificación, que en nuestro concepto forma la cualidad más notable de sus composiciones, es tan sonora como la voz de los torrentes, el trino de las aves y el suspiro de las auras en la selva, según que canta las glorias y las desgracias de la patria, el amor, ó las obras magníficas de Dios; Pérez ataca con atrevimiento y facilidad los consonantes, usa con economía de las licencias, y redondea una estrofa con la misma gracia y donaire que Espronceda; siendo tan observante de las reglas en el metro, cuanto es desdeñoso de ellas en el estilo.

“Nuestro amigo—continúa el Sr. Aldana—cultivó casi todos los géneros de composición: lo épico, lo erótico, lo filosófico, lo descriptivo, lo satírico, deben á su privilegiada inspiración brillantes rasgos; y si fuera dable emitir aquí un juicio, sin examinar concienzudamente la índole de su genio poético, osaríamos decir, fiándonos sólo en lo que salta á la vista, que si Pérez hubiese vivido en otro teatro, contado con verdaderos elementos

literarios, y estudiado á los clásicos griegos y latinos, en donde abundan las bellezas de primer orden, Pérez habría hecho resonar la trompa épica de un modo capaz de llamar la atención en la república de las letras. Sus famosas composiciones “A los Mártires de la Independencia,” “A la Patria,” “Al Cinco de Mayo,” de las cuales la primera es lo mejor que ha producido, son felicísimos ensayos de aquel difícil y sublime género en que tan pocos logran alcanzar celebridad.

“De sus demas composiciones, “La ida del Sol,” “A Ticul,” “A Tunkas,” “El Prisma de la vida,” pertenecen al género filosófico-descriptivo, siendo todas notables y propias del renombre que han dado á su autor. En el género erótico, que es en el que ménos se ejercitó, tiene sus lindas “Serenatas” impregnadas de amor y de sentimiento, que nos recuerdan los antiguos trovadores, y que habrán hecho palpar más de un corazón; alguna de ellas no seria indigna del mismo autor del poema de “Granada.”

“En el género satírico ha publicado algunas poesías que corren sueltas, y todas las que están en “Don Bullebulle,” periódico jocosos que con otros redactaba allá por el año de 1848; siendo natural que un hombre de tan festivo carácter y tan felices ocurrencias, lograra derramar toda su sal en sus escritos. Muchas otras poesías tiene Pérez, de cuyos títulos no nos acordamos, pero nos hemos concretado á citar las que, en opinión nuestra, forman los más bellos florones de su corona, sin quitar á las demas su mérito relativo.

“Además de la poesía lírica, Pérez intentó dedicarse á la dramática, y hemos visto en tiempos pasados el primer acto de una pieza, cuyo título nos parece recordar que era “El Contrabandista,” y que tenia versificación y diálogo fáciles y animados; no siendo posible hablar de su argumento, por no estar más que expuesto en aquella parte. Desgraciadamente este ensayo no llegó á terminarse, por motivos que ignoramos. Tal vez la falta de valor y de dedicación y la sobra de desconfianza, han arrebatado al poeta un nuevo laurel, y á nuestra literatura una gloria más!”

Dado ya á conocer el carácter literario de Pérez, hablemos, aunque sea brevemente, de su vida pública.

Dijimos que cuando terminó su instrucción primaria obtuvo un modesto empleo con el fin de subvenir á las necesidades de su familia y á las suyas propias.

Su honradez, su mérito, su consagración al cumplimiento de sus deberes, y también el no haberse mezclado en las luchas de los partidos, le hicieron ascender, aunque con lentitud, desde oficial de la Secretaría de las antiguas Cámaras del Estado, de la Comisaría de Guerra, del Consejo de Gobierno, diputado suplente al Congreso General y al del Estado, hasta Consejero y Contador Mayor de Hacienda, que era el puesto que regentaba cuando falleció. Altivo como era por naturaleza, ninguno de sus ascensos fué debido á la adulación ni á malas artes, y, cumplido como el que más, desempeñó todos los encargos mencionados con inteligencia y rectitud. Pérez habría alcanzado mayores destinos si se hubiera atrevido á emplear los recursos que elevan aun á verdaderas nulidades; pero él, ya lo hemos dicho, poseía sentimientos dignos, y su carrera, aunque honrosa, fué modesta.

Otras muchas y excelentes cualidades adornaban al inspirado poeta. Quien desee conocerle más circunstanciadamente, debe leer el artículo del Sr. Aldana intitulado "Pedro Ildefonso Pérez y sus obras," publicado en Mérida, y del que hemos transcrito algunos pasajes; quien quiera admirarle lea sus magníficas poesías.

Pérez falleció en la ciudad de Mérida, el día 21 de Febrero de 1869, cuando la patria esperaba de él nuevas y más duraderas obras. Por una fatalidad, que nunca deploraremos bastante, han transcurrido más de quince años desde este triste acontecimiento, sin que se forme una colección de las poesías publicadas en diversos periódicos, y de algunas que dejó inéditas. La patria de Quintana Roo, de Alpuche, de Cisneros, de Aldana y de tantos otros cantores, acogería con entusiasmo el libro, y éste no sólo sería un nuevo timbre de gloria para Yucatan y la mejor corona de Pérez, sino también "un buen negocio" para el

editor. Permítasenos usar esta última frase en el artículo biográfico de un gran poeta. Para el mercantilismo de la época, es la más apropiada á nuestro objeto. Sabemos muy bien que si al pedir la publicación del libro dijéramos que sería el mejor monumento que pudiera elevarse á la memoria de Pérez, se reirían de nuestro candor los editores todos.

PÉREZ Y GONZÁLEZ, Raimundo.

En la villa de San Felipe de Bacalar (Yucatan) nació el Sr. Dr. D. Raimundo Pérez y González, el 31 de Agosto de 1768, hijo de una familia humilde y honrada. Bajo la protección de un respetable sacerdote, D. Diego Cervero, dió comienzo á sus estudios en el Seminario de San Ildefonso, de Mérida, revelando desde el principio un fondo de virtud é inteligencia bien notables.

"D. Raimundo Pérez González, dice el Sr. Dr. D. Fabian Carrillo en su brillante elogio fúnebre, había pasado con aprovechamiento por todas las aulas menores del Seminario Conciliar, que se denomina de San Ildefonso de Mérida: había obtenido las calificaciones más honoríficas en sus exámenes de teología: habíase señalado á su nombre el lugar supremo al concluirse el curso completo de filosofía en que se mostró el más sobresaliente de sus condiscípulos, y de ambas facultades había defendido conclusiones públicas con admiración de una concurrencia escogida por su ilustración."

Con tan honrosos antecedentes, fácil será comprender el agrado con que fué recibido en la carrera eclesiástica. Aquel iba á ser un ministro ilustrado y útil. Muy poco tiempo fué el Sr. Pérez